

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje diez

Guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Lectura bíblica: Ef. 4:1-6; Éx. 26:15, 24-29; Jn. 17:11, 21-23

- I. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu—Ef. 4:1-6:**
- A. Efesios 4:4-6 nos permite ver que nuestra práctica de la unidad está basada en el atributo de la unidad de la iglesia: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, un Dios, una esperanza, una fe y un bautismo.
 - B. La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia es la aplicación de la unidad—Hch. 1:14; 2:46.
 - C. Esta unidad, la unidad del Espíritu, debe ser guardada diligentemente en el vínculo de la paz por todos los creyentes en Cristo con las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos y con ellos—Ef. 4:1-3.
 - D. El Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado y está unido a nuestro espíritu como un solo espíritu—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
 - 1. Deberíamos volver todo nuestro ser a este espíritu “unido” y ponerlo en él—Ro. 8:6b.
 - 2. Deberíamos vivir y andar conforme a este espíritu “unido”—v. 4.
 - 3. Cuando vivimos así en este espíritu “unido”, podemos expresar el Cuerpo de Cristo en nuestro vivir a fin de llegar a ser la expresión corporativa de Cristo—Ef. 1:23.
- II. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad del Espíritu, que es la unidad en el Dios Triuno, revelada en la oración que el Señor hizo en Juan 17; la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina—vs. 11, 21-23.**
- III. La unidad por la cual el Señor oró en Juan 17 es la unidad tipificada por el tabernáculo visto en Éxodo 26; debido a que las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo tipifican a los creyentes edificados conjuntamente para ser la morada de Dios, el tabernáculo es un cuadro claro de la unidad en el Dios Triuno:**
- A. El primer aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en los tres anillos de oro (los receptáculos para las barras que unen), los cuales representan al Espíritu inicial, el Espíritu que regenera y sella, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección que une a los creyentes—vs. 15, 24-25, 29; Jn. 3:6; Ef. 1:13; 4:3, 30; cfr. Gn. 24:22; Lc. 15:22.
 - B. El segundo aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en el hecho de que las tablas (que representan a los creyentes con la naturaleza humana) estaban recubiertas de oro (que representa a Dios con la naturaleza divina)—Éx. 26:29:
 - 1. La unidad de las tablas del tabernáculo no se encontraba en la madera de acacia, sino en el oro que recubría la madera; esto muestra que la unidad en la iglesia no se encuentra en nuestra humanidad, sino en el Dios Triuno con Su naturaleza divina—Jn. 17:21.

2. La unidad de las tablas no sólo se encontraba en el oro, que representa a Dios, sino también en el resplandor del oro, la expresión del oro, que representa la gloria de Dios; hoy en día nuestra unidad se encuentra en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor, Su expresión—vs. 22-24.
3. El Espíritu inicial, quien es el Dios Triuno tipificado por el oro, es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); el hecho de que el oro se usara para recubrir equivale, en realidad, a la propagación de la unidad:
 - a. Cuanto más somos recubiertos de oro, más unidad tenemos; cuanto más Dios tenemos, más fuerte es nuestra unidad—cfr. Col. 2:19.
 - b. En vez de ser recubiertos de oro, es posible que estemos meramente adornados de oro, como Babilonia la Grande en Apocalipsis 17; la cantidad de oro que tengamos quizás no sea lo suficiente como para guardarnos en la unidad genuina—v. 4.
 - c. Era únicamente al ser recubiertas adecuadamente de oro que las tablas eran perfeccionadas en unidad; esto indica que ser perfeccionados en unidad consiste en ganar más de Dios—Jn. 17:23.
 - d. No es fácil obtener suficiente oro como para recubrir con una capa densa una tabla de madera de acacia que mide cuatro metros y medio de largo por sesenta y nueve centímetros de ancho; el oro (que representa a Dios) debe ser de peso, denso y lo suficiente como para sostener una tabla pesada y mantenerla unida a las otras tablas (los creyentes)—Éx. 26:16.
 - e. La unidad no se encuentra en nuestra humanidad; se encuentra completamente en el Dios Triuno; ser perfeccionados en unidad significa ganar más de Dios—Jn. 17:21, 23.
4. “El hecho de no poseer la debida cantidad de Dios puede crear serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios recubra consigo mismo a Su pueblo recobrado” (*Mensajes de la verdad*, pág. 93).
5. La unidad es un asunto de sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta ser plenamente recubiertos de oro; nuestro problema estriba en que estamos escasos de Dios, y nuestra necesidad consiste en ganar más de Él—Col. 2:19b; Fil. 3:8b:
 - a. Todo depende de cuánto oro tenemos; todos podemos caer en disensión si estamos escasos de oro.
 - b. Hoy en día el Señor necesita esta unidad genuina; si no tenemos esta unidad, no podemos seguir adelante en el recobro.
 - c. La única manera de ser guardados en esta unidad verdadera y concreta es que tengamos una medida adecuada del Dios que experimentamos—v. 10.
6. La naturaleza de Dios, la cual es de oro, jamás recubrirá nuestra naturaleza caída, sino que únicamente recubrirá nuestra naturaleza regenerada y transformada, representada por la madera de acacia:
 - a. Ser recubiertos de oro ocurre simultáneamente con esta transformación; donde hay transformación, allí también el oro nos recubre.
 - b. La transformación depende de que amemos al Señor, tengamos contacto con Él, escuchemos Su palabra, oremos a Él y andemos conforme al espíritu; siempre que experimentamos estas cinco cosas, estamos viviendo a Cristo—Ro. 8:4; Fil. 1:19-21a.

- c. Solamente cuando todos hayamos sido transformados y recubiertos de oro, no habrá posibilidad alguna de que haya disensiones entre nosotros; la única salvaguarda es que seamos recubiertos de oro—2 Co. 3:16-18; Ro. 12:1-5.
- C. El tercer aspecto de la unidad en el Dios Triuno es visto en las barras que unen, las cuales mantenían juntas las cuarenta y ocho tablas y las introducían en la unidad; estas barras que unen representan el hecho de que el Espíritu inicial llega a ser el Espíritu que une a fin de unir a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3:
1. Las barras que unen eran hechas de madera de acacia, en virtud de la cual podía establecerse una firme conexión, y estaban recubiertas de oro, en virtud del cual podía haber unidad; que las barras fuesen de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu no solamente conlleva la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad—cfr. v. 2, nota 1.
 2. En realidad, las barras que unen no representan al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16): el espíritu mezclado, que incluye tanto divinidad como humanidad.
 3. Unir las tablas del tabernáculo conllevaba hacer pasar las barras por los anillos de cada tabla a fin de juntar las tablas; esto significa que los creyentes en Cristo son unidos cuando su espíritu coopera con el Espíritu, lo cual permite que el Espíritu que une pase a través de ellos para unirlos a otros creyentes.
 4. A fin de que el Espíritu que une pase a través de nosotros y, de ese modo, nos una a otros, necesitamos recibir la cruz, pues el Espíritu que une siempre cruza las tablas erguidas—Mt. 16:24:
 - a. Somos unidos como uno solo al cooperar nuestro espíritu (junto con nuestra mente, voluntad y parte emotiva) con el Espíritu que cruza; siempre que nuestro espíritu es uno con el Espíritu que cruza, experimentamos al Espíritu que une.
 - b. El Espíritu inicial debe llegar a ser en nuestro interior el Espíritu que une; entonces tendremos la unidad y la edificación, y seremos salvaguardados de la disensión y la división.
 - c. “Este mensaje no es fruto de ningún estudio bíblico, sino de un intenso sufrimiento. Debido a este sufrimiento, me he ejercitado mucho delante del Señor procurando entender la situación. Poco a poco, el Señor me ha ido mostrando que ciertos queridos santos solamente tenían los tres anillos, y que el oro no se había extendido mucho en ellos debido a que no habían experimentado ninguna transformación. La razón por la que no experimentaron ninguna transformación fue que estas personas disidentes no experimentaron el quebrantamiento de la cruz” (*Mensajes de la verdad*, págs. 106-107).
 - d. Somos conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Fil. 3:10; Cnt. 2:8-14.
 - e. Todo lo que hacemos y decimos debe pasar a través de la cruz y ser por el Espíritu a fin de impartir Cristo en otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.